

Capítulo XX

La Iglesia de Dios

En cada época, desde el principio del mundo, la iglesia de Dios ha estado constituida por almas fieles. Génesis 4:26; 1 Pedro 2:9; Hechos 2:47; 1 Corintios 1:2. Por medio de estos embajadores escogidos, sus portavoces, él ha estado hablando a los hijos de los hombres y mujeres, revelándoles la "multiforme sabiduría de Dios". Ezequiel 33:7–9; Hechos 20:28. Por medio de la iglesia visible y organizada, el evangelio ha traído luz y verdad a todas las personas, mostrándoles el camino de regreso a Dios y a su glorioso reino. 2 Corintios 5:18–20; Hechos 16:17.

Durante siglos de oscuridad espiritual, la iglesia de Dios ha sido como una ciudad asentada sobre una colina. De siglo en siglo, a través de sucesivas generaciones, las doctrinas puras del cielo se han ido revelando dentro de sus límites. —Los Hechos de los Apóstoles, pág. 12.

La Fundación

Dios es verdad; Cristo es la verdad; Su Espíritu Santo es la verdad; Su Evangelio es la palabra de verdad; Su ley es la verdad. Deuteronomio 32:4; Juan 14:6; 16:13; 1 Juan 5:6; Efesios 1:13; Salmo 119:142. Por lo tanto, todos aquellos que

son engendrados por medio de la palabra de verdad, uniéndose en una capacidad organizada para formar la única iglesia verdadera, "columna y baluarte de la verdad". 1 Timoteo 3:15.

Refiriéndose a sí mismo, Cristo dijo: "Sobre esta roca edificaré mi iglesia". Esa Roca es Cristo mismo. 1 Samuel 2:2; Isaías 44:8 (margen); 1 Corintios 3:10, 11; Mateo 7:24, 25; 24:35; 1 Pedro 1:25.

"Edificamos sobre Cristo al obedecer su palabra."—Reflexiones desde el Monte de la Bendición, pág. 149.

La palabra de Dios es lo único firme que nuestro mundo conoce. Es el fundamento seguro. —Ibíd., pág. 148.

El reino de Dios en la tierra se basa en dos principios básicos: el amor a Dios y el amor al prójimo. Estos principios se enuncian claramente en la Palabra de Dios: Mateo 22:36-40; Lucas 10:25-28; Mateo 7:12.

Mientras los creyentes permanezcan sobre este fundamento, las puertas del infierno no podrán prevalecer contra ellos, porque la presencia de Cristo está con ellos. Pero quienes se apartan del fundamento de la verdad no pueden reclamar la presencia de Cristo. Por lo tanto, la iglesia de Cristo en la tierra es una sucesión de verdaderos...

creyentes. 2 Timoteo 2:19; Mateo 16:16–18; Jeremías 11:4; Juan 8:31; Lucas 12:32; Romanos 11:1–6; 9:27; 2 Crónicas 15:2.

"Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo" (1 Corintios 3:11). "Sobre esta roca", dijo Jesús, "edificaré mi iglesia" (Mateo 16:18). En presencia de Dios y de todos los seres celestiales, ante el ejército invisible del infierno, Cristo fundó su iglesia sobre la Roca viva. Esa Roca es él mismo: su propio cuerpo, quebrantado y magullado por nosotros. Contra la iglesia edificada sobre este fundamento, las puertas del infierno no prevalecerán."—El Deseado de todas las gentes, pág. 413.

Objetivo

La iglesia es el organismo designado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es llevar el evangelio al mundo. Desde el principio, el plan de Dios ha sido que, a través de su iglesia, se refleje al mundo su plenitud y su suficiencia. Los miembros de la iglesia, aquellos a quienes él ha llamado de las tinieblas a su luz admirable, deben manifestar su gloria. La iglesia es el depósito de las riquezas de la gracia de Cristo; y a través de ella, finalmente se manifestará, incluso a los "principados y potestades en los lugares celestiales", la gloria final.

y la plena manifestación del amor de Dios (Efesios 3:10)."—Los Hechos de los Apóstoles, pág. 9.

Cristo ha dado a la iglesia un encargo sagrado. Cada miembro debe ser un canal mediante el cual Dios pueda comunicar al mundo los tesoros de su gracia, las inescrutables riquezas de Cristo. Nada desea tanto el Salvador como agentes que representen al mundo su Espíritu y su carácter. Nada necesita tanto el mundo como la manifestación del amor del Salvador a través de la humanidad. Todo el cielo espera hombres y mujeres mediante quienes Dios pueda revelar el poder del cristianismo.

La iglesia es el instrumento de Dios para la proclamación de la verdad, facultada por él para realizar una obra especial; y si le es leal y obediente a todos sus mandamientos, morará en ella la excelencia de la gracia divina. Si es fiel a su lealtad, si honra al Señor Dios de Israel, no habrá poder que pueda contra ella.

"Llegamos a ser vencedores al ayudar a otros a vencer, por la sangre del Cordero y la palabra de nuestro testimonio."—Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], tomo 7, pág. 974.

"Para ser felices nosotros mismos, debemos vivir para hacer felices a otros."—Testimonios para la Iglesia, tomo 3, pág. 251.

El edificio espiritual

Cristo es la cabeza del cuerpo, la iglesia.

Colosenses 1:18. También es la piedra angular del templo espiritual. Efesios 2:20. Todos los que por fe aceptan a Cristo como su Salvador, mostrando arrepentimiento y conversión, son guiados a toda la verdad. Marcos 16:15, 16; Hechos 2:38; Juan 16:13. El Espíritu Santo los "añade" a la iglesia, el cuerpo de Cristo, introduciéndolos mediante la profesión de fe y el bautismo. Hechos 2:47. Establecidos sobre el fundamento eterno de la verdad, crecen hasta convertirse en un templo santo (1 Corintios 12:27; Efesios 2:21, 22; 1 Pedro 2:5; 1 Corintios 3:9, 12, 16, 17).

Afiliación

"La conexión con Cristo . . . implica conexión con su iglesia." — Educación, pág. 268.

"Todos los que creen deben ser reunidos en una sola iglesia."—El Deseado de todas las gentes, pág. 821.

La iglesia es muy preciosa a sus ojos. Es la vitrina que contiene sus joyas, el redil que encierra a su rebaño, y él anhela verla sin mancha ni defecto alguno. — Testimonios, tomo 6, pág. 261.

"El Espíritu de Dios convence a los pecadores de la verdad y los coloca en los brazos de la iglesia."—Ibíd., tomo 4, pág. 69.

"Todos deberíamos sentir nuestra responsabilidad individual como miembros de la iglesia visible y obreros en la viña del Señor."—Ibíd., vol. 4, pág. 16.

Ser miembro de la iglesia no nos garantiza el cielo. Debemos permanecer en Cristo, y su amor debe permanecer en nosotros. —The Review and Herald, 3 de junio de 1884.

Unidad

Lea Salmo 133:1; Juan 17:21–23; 1 Corintios 1:10; Filipenses 2:2–5; 1 Juan 1:7.

Si el mundo ve que existe una armonía perfecta en la iglesia de Dios, será una evidencia poderosa a favor de la religión cristiana. Las disensiones, las diferencias desafortunadas y las pequeñas pruebas eclesiásticas deshonran a nuestro Redentor. Todo esto puede evitarse si el yo se entrega a Dios y los seguidores de Jesús obedecen la voz de la iglesia. La incredulidad sugiere que la independencia individual aumenta nuestra importancia, que es débil someter nuestras propias ideas de lo que es correcto y apropiado al veredicto de la iglesia; pero ceder a tales sentimientos y puntos de vista es peligroso y nos llevará a la anarquía y la confusión. Cristo vio que la unidad y la comunión cristiana eran necesarias para la causa de Dios, por lo tanto, se las impuso a sus discípulos. Y la historia del cristianismo desde

que el tiempo hasta ahora prueba concluyentemente que solo en la unión hay fuerza. Que el juicio individual se someta a la autoridad de la iglesia”. — Testimonios, tomo 4, pág. 19.

La causa de la división o discordia en la iglesia es la separación de Cristo. El secreto de la unidad es la unión con Cristo. Cristo es el gran Centro. Nos acercaremos unos a otros en la misma medida en que nos acerquemos al Centro. Unidos con Cristo, seguramente estaremos unidos con nuestros hermanos en la fe. Ser cristiano significa mucho más de lo que se supone. Un cristiano es como Cristo. Ser miembro de la iglesia no nos hace cristianos. — Materiales de Elena G. de White de 1888, pág. 1125.

Cuando la tormenta de la persecución realmente nos azote, las verdaderas ovejas oirán la voz del verdadero Pastor. Se harán esfuerzos abnegados para salvar a los perdidos, y muchos que se han alejado del rebaño volverán para seguir al gran Pastor. El pueblo de Dios se unirá y presentará al enemigo un frente unido. —Testimonios para la Iglesia, tomo 6, pág. 401.

“La unidad es el resultado seguro de la perfección cristiana.”—La Vida Santificada, pág. 85.

“Debemos unificarnos, pero no sobre una plataforma de error.”—Manuscript Releases, vol. 15, pág. 259.

Sucesión Apostólica

La sucesión apostólica no se basa en la mera descendencia lineal o transmisión de la autoridad eclesiástica, sino en una relación espiritual o semejanza de carácter. Éxodo 33:13-16; Mateo 3:9; Juan 8:39; Romanos 9:6-8; Gálatas 3:7. Solo aquellos que cumplen con las condiciones establecidas en la Palabra de Dios, haciendo su voluntad y guardando sus mandamientos, pueden reclamar la sucesión apostólica. Éxodo 19:5; Mateo 7:21; Lucas 3:8; Juan 8:31.

La descendencia de Abraham se probaba, no por el nombre y el linaje, sino por la semejanza de carácter. Así, la sucesión apostólica no se basa en la transmisión de la autoridad eclesiástica, sino en la relación espiritual. Una vida impulsada por el espíritu de los apóstoles, la creencia y la enseñanza de la verdad que enseñaron, constituye la verdadera evidencia de la sucesión apostólica. Esto es lo que constituye a los hombres en sucesores de los primeros maestros del Evangelio. —El Deseado de todas las gentes, pág. 467.

Las “puertas del infierno” no prevalecerán

La iglesia es la fortaleza de Dios, su ciudad de refugio, que Él mantiene en un mundo rebelde. Cualquier traición a la iglesia es una traición a Aquel que ha comprado a la humanidad con la sangre de su Hijo unigénito. Desde el principio...

Almas fieles han constituido la iglesia en la tierra. En cada época, el Señor ha tenido sus centinelas, quienes han dado un testimonio fiel a la generación en la que vivieron. Estos centinelas dieron el mensaje de advertencia; y cuando fueron llamados a dejar la armadura, otros asumieron la tarea. Dios estableció un pacto con estos testigos, uniendo la iglesia en la tierra con la iglesia en el cielo. Él ha enviado a sus ángeles para ministrar a su iglesia, y las puertas del infierno no han podido prevalecer contra su pueblo. —Los Hechos de los Apóstoles, pág. 11.

Los apóstoles edificaron sobre un fundamento seguro, la Roca Eterna. Sobre este fundamento trajeron las piedras que extrajeron del mundo. No sin obstáculos trabajaron los constructores. Su obra se vio extremadamente difícil por la oposición de los enemigos de Cristo. Tuvieron que luchar contra la intolerancia, el prejuicio y el odio de quienes edificaban sobre un fundamento falso. — *Ibíd.*, pág. 596.

El enemigo de la justicia no escatimó esfuerzos en su afán por detener la obra encomendada a los constructores del Señor. Pero Dios no se dejó a sí mismo sin testimonio (Hechos 14:17). Se suscitaron obreros que defendieron con habilidad la fe una vez dada a los santos.

Organización

El Dios que adoramos es un Dios de orden. En consecuencia, Dios espera que el orden y la disciplina se lleven a cabo en todas las facetas de la vida de la iglesia. 1 Corintios 14:33, 40. El primer paso en la organización de la iglesia del Nuevo Testamento fue la ordenación de los doce apóstoles. Marcos 3:14. Posteriormente se dieron pasos adicionales. La iglesia apostólica fue bendecida con “dones espirituales” descritos por el apóstol Pablo: “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas” (1 Corintios 12:28). La necesidad de la organización de la iglesia se confirma con diferentes símbolos en la Biblia, que muestran que la iglesia es una unidad organizada. Efesios 4:11–16; 1 Corintios 12:20–27 (un cuerpo, no huesos dispersos); Juan 10:16 (un rebaño, no ovejas dispersas); 1 Corintios 10:17 (un pan, no migajas esparcidas); Efesios 2:19–22 (un edificio, no piedras esparcidas).

El espíritu de distanciamiento de los compañeros de trabajo, el espíritu de desorganización, está en el aire mismo que respiramos. Algunos consideran peligrosos todos los esfuerzos por establecer el orden, como una restricción de la libertad personal, y por lo tanto, temidos como papado. Estas almas engañadas consideran una virtud jactarse de su libertad de pensar y actuar con independencia.

Declaran que no aceptan la palabra de nadie, que no son dóciles a nadie. Se me ha instruido que Satanás se esfuerza especialmente por inducir a los hombres a creer que a Dios le complace que elijan su propio camino, independientemente del consejo de sus hermanos...

¡Oh, cómo se regocijaría Satanás si pudiera tener éxito en sus esfuerzos por infiltrarse entre este pueblo y desorganizar la obra en un momento en que una organización completa es esencial y será el mayor poder para evitar levantamientos espurios y refutar afirmaciones no respaldadas por la palabra de Dios! Queremos mantener las líneas uniformemente, para que no se derrumbe el sistema de organización y orden que se ha construido mediante un trabajo sabio y cuidadoso. No se debe dar licencia a elementos desordenados que desean controlar la obra en este momento.

Algunos han propuesto la idea de que, al acercarnos al fin del tiempo, cada hijo de Dios actuará independientemente de cualquier organización religiosa. Pero el Señor me ha instruido que en esta obra no existe tal cosa como que cada persona sea independiente...

"Algunos trabajadores tiran con todo el poder que Dios les ha dado, pero aún no han aprendido que no deben tirar solos. En lugar de aislarse, que tiren en armonía con sus compañeros de trabajo. A menos que hagan esto, su actividad funcionará a

en el momento y la manera equivocados. A menudo obran en contra de lo que Dios hubiera querido hacer, y así su obra es más que inútil."— Testimonios, tomo 9, págs. 257–259.

Autoridad

"Dios ha investido a su iglesia con una autoridad y un poder especiales que nadie puede justificadamente ignorar o despreciar, porque al hacerlo desprecia la voz de Dios."— Ibíd., vol. 3, pág. 417.

"Cristo quiere que sus seguidores se reúnan en función de iglesia, observando orden, teniendo reglas y disciplina, y todos sujetos unos a otros, estimando a los demás como superiores a ellos mismos."—Ibíd., pág. 445.

El Redentor del mundo no aprueba la experiencia y el ejercicio en asuntos religiosos independientemente de su iglesia organizada y reconocida, donde tiene una. Muchos creen que solo son responsables ante Cristo por su luz y experiencia, independientemente de sus seguidores reconocidos en el mundo. Pero Jesús condena esto en sus enseñanzas y en los ejemplos y hechos que ha dado para nuestra instrucción. —Ibíd., págs. 432, 433.

"No se tolera que un hombre comience a ejercer su propia responsabilidad individual y defienda las opiniones que elija, independientemente de...

del Séptimo Día

tivo del juicio de la iglesia. Dios ha otorgado a su iglesia el poder más alto bajo el cielo. Es la voz de Dios en su pueblo unido, en su carácter de iglesia, la que debe ser respetada.”— *Ibíd.*, págs. 450, 451.

A la iglesia se le ha conferido el poder de actuar en lugar de Cristo. Es el instrumento de Dios para preservar el orden y la disciplina entre su pueblo. El Señor le ha delegado el poder de resolver todas las cuestiones relativas a su prosperidad, pureza y orden. Sobre ella recae la responsabilidad de excluir de su comunidad a quienes son indignos, quienes con su conducta no cristiana deshonrarían la verdad. Todo lo que la iglesia haga, de acuerdo con las instrucciones dadas en la Palabra de Dios, será ratificado en el cielo. —*Ibíd.*, vol. 7, pág. 263.

La misión de la Iglesia de Dios en la Tierra

(a) Mediante su vida piadosa, los verdaderos seguidores de Cristo dan un poderoso testimonio al mundo. Isaías 43:10; Mateo 5:13–16; Juan 12:35; 13:34, 35; 1 Pedro 2:9–12.

(b) Los creyentes en Cristo defienden y enseñan la verdad, trabajando por la salvación de las almas. 2 Corintios 5:20; Mateo 28:19, 20; Romanos 1:14-16; 1 Corintios 9:16; Efesios 3:8-11; 1

Timoteo 2:3–7; Marcos 16:15; Lucas 14:21, 23; Ezequiel 33:7–9.

(c) La iglesia remanente tiene un mensaje específico, la verdad presente, que debe ser dada a la casa de Israel, a las iglesias caídas y al mundo en general. Mateo 10:6; 2 Pedro 1:12; Apocalipsis 14:6–12; 18:1–4; Habacuc 2:14; Isaías 60:1; Mateo 24:14.

(d) Los miembros del cuerpo de Cristo han sido llamados a aliviar el sufrimiento. Isaías 58:7, 8; Mateo 10:8; 25:34–40; Marcos 14:7; Santiago 1:27.

(e) La obra más importante que Dios quiere realizar mediante el remanente fiel en estos últimos días es la preparación de un pueblo para la pronta venida de Cristo. Efesios 5:26, 27; Amós 4:12; Mateo 24:44; Lucas 1:17; 2 Pedro 1:3-12; 1 Tesalonicenses 5:2, 14-23; Tito 2:11-14.

Responsabilidades de los miembros de la Iglesia

Todas las responsabilidades cristianas, basadas en el amor y el respeto mutuos entre los discípulos (Juan 13:34-35), se consideran un privilegio y un deber (Romanos 12:10; 1 Pedro 5:5-6). Estas responsabilidades incluyen:

(a) Mantener nuestra conexión con Jesucristo. Romanos 11:17–24; Juan 15:1–8; Gálatas 2:20.

(b) Compartir el mensaje del evangelio de

Salvación con otros. Marcos 16:15, 16; Mateo 28:19, 20.

(c) Apoyar regularmente la causa de la verdad con nuestras finanzas mediante diezmos y ofrendas generosas. Deuteronomio 14:22; Levítico 27:30-32; Números 18:21; Malaquías 3:7-10; Mateo 23:23; 1 Corintios 4:2; 2 Corintios 9:6-11; Hebreos 7:8 (cf. Apocalipsis 1:18).

(d) Asistir regularmente a la iglesia. señaló Hebreos 10:25, 26; Salmos 27:4; 122:1.

(e) Preparar nuestros corazones y participar fielmente en el lavatorio de los pies y en la Cena del Señor. Juan 13:1-17; Mateo 26:21-29; 1 Corintios 11:23-29; Juan 6:53, 54.

(f) Cumplir fielmente las responsabilidades recibidas. 1 Corintios 4:1, 2.

(g) Respetar a los oficiales de la iglesia y cooperar con ellos en el cuidado del rebaño. Efesios 4:11-13; Hebreos 13:17; 1 Tesalonicenses 5:12, 13.

La fe de la mayoría de los cristianos flaqueará si descuidan constantemente reunirse para conferenciar y orar. Si les fuera imposible disfrutar de tales privilegios religiosos, Dios enviaría luz directamente del cielo por medio de sus ángeles para animar, animar y bendecir a su pueblo disperso. Pero no se propone obrar un milagro para sostener la fe de sus santos. Se les exige que amen la verdad.

"basta con tomar algunos pequeños esfuerzos para asegurar los privilegios y bendiciones que Dios les ha concedido."—Ibíd., vol. 4, págs. 106, 107.

"Cuando nuestros hermanos se ausentan voluntariamente de las reuniones religiosas, cuando no piensan en Dios ni lo reverencian, cuando no lo eligen como consejero y su fuerte torre de defensa, ¡cuán pronto entran los pensamientos seculares y la incredulidad malvada, y la vana confianza y la filosofía toman el lugar de la fe humilde y confiada!"—Ibíd., vol. 5, pág. 426.

Todo creyente debe ser sincero en su apego a la iglesia. Su prosperidad debe ser su principal interés, y a menos que sienta la sagrada obligación de hacer que su conexión con la iglesia sea un beneficio para ella antes que para sí mismo, esta puede prosperar mucho mejor sin él. —Ibíd., vol. 4, pág. 18.

Quienes asisten a las reuniones de comité deben recordar que se encuentran con Dios, quien les ha encomendado su labor. Que se reúnan con reverencia y consagración de corazón.

"Aquellos que no se interesan en las reuniones de negocios, generalmente no tienen ningún interés real en la causa de Dios, y estos son los que están tentados a creer que la gestión de nuestras diversas empresas no es lo que debería ser.

del Séptimo Día

Hermanos y hermanas, si amamos la verdad, que nos ha sacado de las tinieblas del error a la observancia de la ley de Dios, valoraremos mucho todo lo relacionado con ella. En nuestras reuniones de negocios, todo se expone abiertamente para que todos comprendan cómo se dirigen y sostienen nuestras instituciones y diversas empresas; y cuando tienen esta oportunidad de saber, y sin embargo no la aprovechan, la ignorancia es pecado. —The Review and Herald, 29 de abril de 1884.

Disciplina de la Iglesia

(a) La disciplina eclesiástica se basa en Mateo 18:15-16. Es responsabilidad de cada miembro de la iglesia tanto exhortar con amor como recibirla conforme a las verdades recibidas en la palabra de Dios, especialmente de los ministros del evangelio. Proverbios 15:31, 32; 10:17; 2 Timoteo 4:2; Tito 1:9; 2:15.

(b) Aunque tenemos la responsabilidad de exhortarnos unos a otros, debemos recordar que toda admonición, para que sea eficaz y duradera, debe darse de manera distinta y con un espíritu de amor: "considerándote a ti mismo, déjate tentar también tú." Gálatas 6:1; Apocalipsis 3:19. Este espíritu de amor es la actitud que se manifiesta en la disposición a dar nuestra vida por los que yerran.

mientras los reprendía. Juan 13:34; 15:12, 13.

(c) La disciplina de la iglesia, a diferencia de la excomunión, impone restricciones a un miembro por un tiempo mientras él o ella considera su condición y toma medidas para corregir sus caminos. Hebreos 12:5-12.

Si el que yerra se arrepiente y se somete a la disciplina de Cristo, se le dará otra oportunidad. Y aunque no se arrepienta, incluso si permanece fuera de la iglesia, los siervos de Dios aún tienen una obra que hacer por él. Deben procurar con fervor ganarlo al arrepentimiento. Y por muy grave que haya sido su ofensa, si cede a la insistencia del Espíritu Santo y, al confesar y abandonar su pecado, da evidencia de arrepentimiento, debe ser perdonado y bienvenido de nuevo al rebaño. Sus hermanos deben animarlo de la manera correcta, tratándolo como desearían ser tratados si estuvieran en su lugar, considerándose a sí mismos, para que no sean tentados también. —Obreros Evangélicos, pág. 501.

¿Sientes, cuando un hermano yerra, que podrías dar tu vida para salvarlo? Si lo sientes así, puedes acercarte a él y conmoverlo; eres la persona indicada para visitar a ese hermano. —Testimonios, tomo 1, pág. 166

En esta obra debemos cooperar. "Si un hombre es sorprendido en una falta, . . .

"Restaurar a tal persona" (Gálatas 6:1). La palabra aquí traducida como "restaurar" significa enmendar, como un hueso dislocado. ¡Cuán sugestiva es la figura! Quien cae en el error o el pecado queda desconectado de todo lo que le rodea. Puede darse cuenta de su error y llenarse de remordimiento; pero no puede recuperarse. Está confundido y perplejo, abatido e indefenso. Debe ser rescatado, sanado, restablecido. "Vosotros que sois espirituales, restaurad a tal persona". Solo el amor que fluye del corazón de Cristo puede sanar. Solo aquel en quien fluye ese amor, como la savia en el árbol o la sangre en el cuerpo, puede restaurar el alma herida. —La Educación, págs. 113, 114.

El esfuerzo por ganarse la salvación por las propias obras inevitablemente lleva a los hombres a acumular exacciones humanas como barrera contra el pecado. Pues, al ver que no cumplen la ley, idearán sus propias reglas y regulaciones para obligarse a obedecer. Todo esto aparta la mente de Dios y la centra en sí misma. Su amor muere en el corazón, y con él perece el amor por sus semejantes. Un sistema de invención humana, con sus múltiples exacciones, llevará a sus defensores a juzgar a todos los que no alcanzan la norma humana prescrita. La atmósfera de crítica egoísta y estrecha sofoca las emociones nobles y generosas, y hace que los hombres se vuelvan egocéntricos.

jueces y espías de poca monta."—
Pensamientos desde el Monte de la Bendición, pág. 123.
Reprochar, corregir o reformar a otros, debemos ser cuidadosos con nuestras palabras. Serán sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Al reprender o aconsejar, muchos recurren a palabras ásperas y severas, palabras que no son adecuadas para sanar el alma herida. Estas expresiones imprudentes irritan el espíritu, y a menudo incitan a los que yerran a la rebelión. Todos los que abogan por los principios de la verdad necesitan recibir el aceite celestial del amor. En toda circunstancia, la reprensión debe expresarse con amor. Entonces nuestras palabras reformarán, pero no exasperarán. Cristo, por su Espíritu Santo, proveerá la fuerza y el poder. Esta es su obra. — Palabras de Vida del Gran Maestro, pág. 337.

(d) La excomunión también se basa en la ordenanza de Cristo. Mateo 18:17-19; Romanos 16:17-19; 2 Tesalonicenses 3:6; Tito 3:10, 11. La iglesia está obligada, ante Dios, a remover de su membresía a aquellos cuya conducta está en abierta y persistente contradicción con los principios de nuestra fe.

"Los nombres de quienes pecan y se niegan a arrepentirse no deben conservarse en los libros de la iglesia, para que los santos no sean considerados responsables de sus malas acciones. Aquellos que siguen un curso de transgresión deben ser visitados y se les debe trabajar con ahínco.

del Séptimo Día

con, y si luego se niegan a arrepentirse, deben ser separados de la comunión de la iglesia, de acuerdo con las reglas establecidas en la Palabra de Dios. . . .

Quienes se niegan a escuchar las amonestaciones y advertencias de los fieles mensajeros de Dios no deben ser retenidos en la iglesia. Deben ser expulsados; pues serán como Acán en el campamento de Israel: engañados y engañando. — Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], vol. 5, pág. 1096.

“De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo” (Mateo 18:18). Cuando cada especificación que Cristo ha dado se haya llevado a cabo en el verdadero espíritu cristiano, entonces, y solo entonces, el Cielo ratifica la decisión de la iglesia, porque sus miembros tienen la mente de Cristo y hacen lo que Él haría si estuviera en la tierra”. —Mensajes Selectos, tomo 3, pág. 22. (e) Solo la iglesia de la cual la persona es miembro, bajo la guía de un ministro ordenado (anciano cuando esté autorizado), en consulta con el presidente de la conferencia o su representante, está autorizada para llevar a cabo la excomunión de manera legal y en armonía con la Palabra de Dios. 1 Timoteo 1:19, 20; 6:3–5; 1 Corintios 5:1–13; Tito 3:10, 11.

(f) En este proceso, debemos asegurarnos de que se cumpla Mateo 18:15-17 en el caso de los pecados personales. Algunos pecados públicos pueden requerir un enfoque diferente, con acción inmediata, para que la iglesia no sea reprendida. 1 Timoteo 5:20. Véase Testimonios, vol. 2, págs. 14, 15.

(g) Una vez que una persona ha sido excomulgada del rebaño y ya no es miembro, debemos tratarla de la misma manera que trataríamos a un pagano y publicano (es decir, a un forastero). Es necesario realizar una obra especial para su reconversión y restauración, tal como lo haríamos con quienes no son de nuestra fe. Lucas 15:4-6. No debemos asociarnos más con quienes causan división en la iglesia. Romanos 16:17.

Cualquiera que sea la naturaleza de la ofensa, esto no cambia el plan que Dios ha trazado para resolver los malentendidos y las ofensas personales. Hablar a solas y con el espíritu de Cristo al que está en falta, a menudo eliminará la dificultad. Acude al que yerra, con un corazón lleno del amor y la compasión de Cristo, y procura resolver el asunto. Razona con él con calma y serenidad.

No dejes que ninguna palabra de enojo escape de tus labios. Habla de una manera que atraiga su mejor juicio. Recuerda las palabras: “El que convierte al pecador del error de su

"Este camino salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados" (Santiago 5:20).

"'Pero si no escucha a la iglesia, tenlo por pagano y publicano'. Si no escucha la voz de la iglesia, si rechaza todos los esfuerzos que se hacen para rescatarlo, sobre la iglesia recae la responsabilidad de separarlo de la comunión. Su nombre debería entonces ser borrado de los libros."—Obreros Evangélicos, págs. 499–501.

Los ancianos y diáconos son elegidos para cuidar de la prosperidad de la iglesia; sin embargo, estos líderes, especialmente en las iglesias jóvenes, no deben sentirse en libertad, bajo su propio juicio y responsabilidad, de expulsar de la iglesia a los miembros ofensores; no están investidos de tal autoridad. Muchos se entregan a un celo como el de Jehú y se aventuran precipitadamente a tomar decisiones en asuntos de gran importancia, mientras que ellos mismos no tienen conexión con Dios.

Deben buscar con humildad y fervor la sabiduría de Aquel que los ha colocado en su posición, y deben ser muy modestos al asumir responsabilidades. También deben presentar el asunto ante el presidente de su asociación y consultar con él. En un momento determinado, el tema debe considerarse pacientemente. En el temor de Dios, con mucha humildad y

Con pesar por los que yerran, quienes son la compra de la sangre de Cristo, los oficiales competentes deben tratar con los ofensores con oración ferviente y humilde. ¡Cuán diferente ha sido el proceder cuando, con autoridad autosuficiente y un espíritu duro e insensible, se han presentado acusaciones y se ha expulsado a almas de la iglesia de Cristo! — Manuscript Releases, vol. 12, pág. 113.

Ningún oficial de la iglesia debe aconsejar, ningún comité debe recomendar, ni ninguna iglesia debe votar, que el nombre de un malhechor sea borrado de los libros de la iglesia hasta que se haya seguido fielmente la instrucción dada por Cristo. Una vez hecho esto, la iglesia queda libre de culpa ante Dios. El mal debe entonces presentarse como es y debe ser eliminado para que no se propague más. La salud y la pureza de la iglesia deben preservarse, para que pueda presentarse ante Dios sin mancha, revestida con el manto de la justicia de Cristo. — Obreros Evangélicos, pág. 501.

"'A quienes remitáis los pecados', dijo Cristo, 'les quedan remitidos; ... y a quienes se los retengáis, les quedan retenidos' (Juan 20:23). Cristo aquí no da libertad a nadie para juzgar a otros. En el Sermón del Monte, lo prohibió. Es prerrogativa de Dios. Pero sobre la iglesia, en su capacidad organizada, Él coloca una

responsabilidad por los miembros individuales. Hacia aquellos que caen en pecado, la iglesia tiene el deber de advertir, instruir y, si es posible, restaurar. 'Reprende, reprende, exhorta', dice el Señor, 'con toda paciencia y doctrina' (2 Timoteo 4:2). Trata fielmente las malas acciones. Advierte a toda alma que esté en peligro. No dejes que nadie se engañe a sí mismo. Llama al pecado por su nombre correcto. Declara lo que Dios ha dicho con respecto a la mentira, la violación del sábado, el robo, la idolatría y cualquier otro mal. 'Los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios' (Gálatas 5:21). Si persisten en el pecado, el juicio que has declarado de la palabra de Dios se pronuncia sobre ellos en el cielo. Al elegir pecar, reniegan de Cristo; la iglesia debe demostrar que no aprueba sus actos, o ella misma deshonra a su Señor. Debe decir sobre el pecado lo que Dios dice sobre él. Ella debe tratarlo como Dios lo indica, y su acción es ratificada en el cielo. El que desprecia la autoridad de la iglesia desprecia la autoridad de Cristo mismo."—El Deseado de todas las gentes, págs. 805, 806. "[Dios] quiere enseñar a su pueblo que la desobediencia y el pecado le son sumamente ofensivos y no deben tomarse a la ligera. Nos muestra que cuando su pueblo se encuentra en pecado, debe tomar de inmediato medidas decididas para apartar ese pecado de ellos, que su

Puede que la desaprobación no recaiga sobre todos ellos. Pero si los pecados del pueblo son pasados por alto por quienes ocupan puestos de responsabilidad, su desaprobación recaerá sobre ellos, y el pueblo de Dios, como cuerpo, será considerado responsable de esos pecados. En sus tratos con su pueblo en el pasado, el Señor muestra la necesidad de purificar a la iglesia de los males. Un pecador puede difundir tinieblas que excluyan la luz de Dios de toda la congregación...

"Si los males son evidentes entre su pueblo, y si los siervos de Dios pasan de largo con indiferencia hacia ellos, virtualmente sostienen y justifican al pecador, y son igualmente culpables y con la misma seguridad recibirán el desagrado de Dios; porque serán hechos responsables por los pecados de los culpables."—Testimonios para la Iglesia, tomo 3, págs. 265, 266.

"Al que se ha apartado del rebaño no se le persigue con palabras ásperas y con un látigo, sino con invitaciones persuasivas para que regrese."—Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos, pág. 198.

Hasta que sientas que puedes sacrificar tu propia dignidad, e incluso dar tu vida para salvar a un hermano descarriado, no habrás sacado la viga de tu propio ojo para estar preparado para ayudar a tu hermano. Entonces podrás acercarte a él y tocar su corazón. Nadie ha sido rescatado de una posición equivocada mediante la censura y el reproche; pero muchos sí

Así han sido alejados de Cristo y llevados a sellar sus corazones contra la convicción.”—Pensamientos desde el Monte de las Bendiciones, págs. 128, 129.

Confesiones

Si bien la confesión es buena para el alma, es necesario actuar con sabiduría... Muchas, muchas confesiones nunca deberían hacerse en presencia de mortales; pues el resultado es aquello que el juicio limitado de los seres finitos no anticipa. Semillas de maldad se esparcen en las mentes y corazones de quienes oyen, y cuando son tentados, estas semillas brotarán y darán fruto, y la misma triste experiencia se repetirá. Porque, piensan los tentados, estos pecados no pueden ser tan graves; pues ¿acaso aquellos que han hecho confesión, cristianos de larga data, no hicieron estas mismas cosas? Así, la confesión abierta en la iglesia de estos pecados secretos resultará un sabor de muerte en lugar de vida.

No debe haber movimientos imprudentes ni generalizados en este asunto, pues la causa de Dios puede quedar deshonrada a los ojos de los incrédulos. Si oyen confesiones de conducta vil hechas por quienes profesan ser seguidores de Cristo, se trae un reproche sobre su causa...

“Hay confesiones de una naturaleza que debería presentarse ante un grupo selecto

Pocos, y reconocidos por el pecador con profunda humildad. El asunto no debe manejarse de tal manera que el vicio se interprete como virtud y el pecador se enorgullezca de sus malas acciones. Si hay asuntos vergonzosos que deban presentarse ante la iglesia, que se presenten ante unas pocas personas idóneas, seleccionadas para escucharlos, y no avergüencen abiertamente la causa de Cristo divulgando la hipocresía que ha existido en la iglesia. Esto arrojaría una luz sobre quienes han intentado ser como Cristo en carácter. Estas cosas deben considerarse. —Testimonios, tomo 5, págs. 645, 646.

Una advertencia especial

En un juicio por asesinato, el acusado no debía ser condenado por el testimonio de un solo testigo, aunque la evidencia circunstancial pudiera ser contundente en su contra. La instrucción del Señor fue:

“Cualquiera que mate a alguien, por boca de testigos morirá el homicida; pero un solo testigo no testificará contra alguien para causarle la muerte” (Números 35:30). Fue

Cristo quien dio a Moisés estas instrucciones para Israel; y cuando estuvo personalmente con sus discípulos en la tierra, mientras les enseñaba cómo tratar a los que yerraban, el Gran Maestro repitió la lección de que el testimonio de un hombre no es suficiente.

Absolver o condenar. Las opiniones de una sola persona no deben resolver las cuestiones controvertidas. En todos estos asuntos, dos o más deben estar asociados, y juntos deben asumir la responsabilidad, "para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra" (Mateo 18:16). —Patriarcas y Profetas, pág. 516.

Dios comprende la perversidad del corazón humano. La enemistad personal, o la perspectiva de obtener una ventaja personal, ha arruinado la reputación y la utilidad de miles de hombres inocentes, y en muchos casos ha resultado en su condenación y muerte. Las vidas sin valor de hombres violentos y malvados se han preservado mediante un soborno, mientras que aquellos que no eran culpables de ningún delito contra las leyes de la nación han sido obligados a sufrir. Por su riqueza o poder, los hombres de rango corrompen a los jueces y traen falso testimonio contra los inocentes. La disposición de que nadie fuera condenado por el testimonio de un solo testigo era justa y necesaria. Un hombre podía estar controlado por el prejuicio, el egoísmo o la malicia. Pero no era probable que dos o más personas fueran tan pervertidas como para unirse para dar falso testimonio; e incluso si lo hicieran, un examen por separado conduciría al descubrimiento de la verdad.

"Esta provisión misericordiosa contiene una lección para el pueblo de Dios hasta el

Al final del tiempo... Dios ha establecido que es deber de sus siervos someterse unos a otros. El juicio de nadie debe regir en ningún asunto importante. La consideración y el respeto mutuos imparten la debida dignidad al ministerio y unen a los siervos de Dios en estrechos lazos de amor y armonía. Si bien deben depender de Dios para obtener fortaleza y sabiduría, los ministros del evangelio deben reunirse en todos los asuntos que requieran deliberación. "Para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra" (Mateo 18:16). —The Signs of the Times, 20 de enero de 1881.

Si las personas merecen ser separadas de la iglesia tanto como Satanás lo fue de ser expulsado del cielo, tendrán simpatizantes. Siempre hay una clase de personas que se dejan influenciar más por las personas que por el Espíritu de Dios y los principios sólidos; y, en su estado no consagrado, estas personas están siempre dispuestas a tomar partido por los equivocados y a dar su compasión y simpatía a quienes menos la merecen. Estos simpatizantes ejercen una poderosa influencia sobre los demás; las cosas se ven bajo una luz distorsionada, se causa gran daño y muchas almas se arruinan. Satanás, en su rebelión, tomó a una tercera parte de los ángeles. Se apartaron del Padre y de su Hijo, y se unieron al instigador de la rebelión. Con estos hechos ante nosotros

Debemos actuar con la mayor cautela. ¿Qué podemos esperar sino pruebas y perplejidad en nuestra relación con hombres y mujeres de mentes peculiares? Debemos

"Soportad esto y evitad la necesidad de arrancar la cizaña, para que no sea arrancado también el trigo."—Testimonios para la Iglesia, tomo 3, págs. 114, 115.